

El país de las "ratas"

Luis A. Diez Castillo

Panamá ha pagado, en el último cuarto de siglo, intereses que triplican la suma adeudada

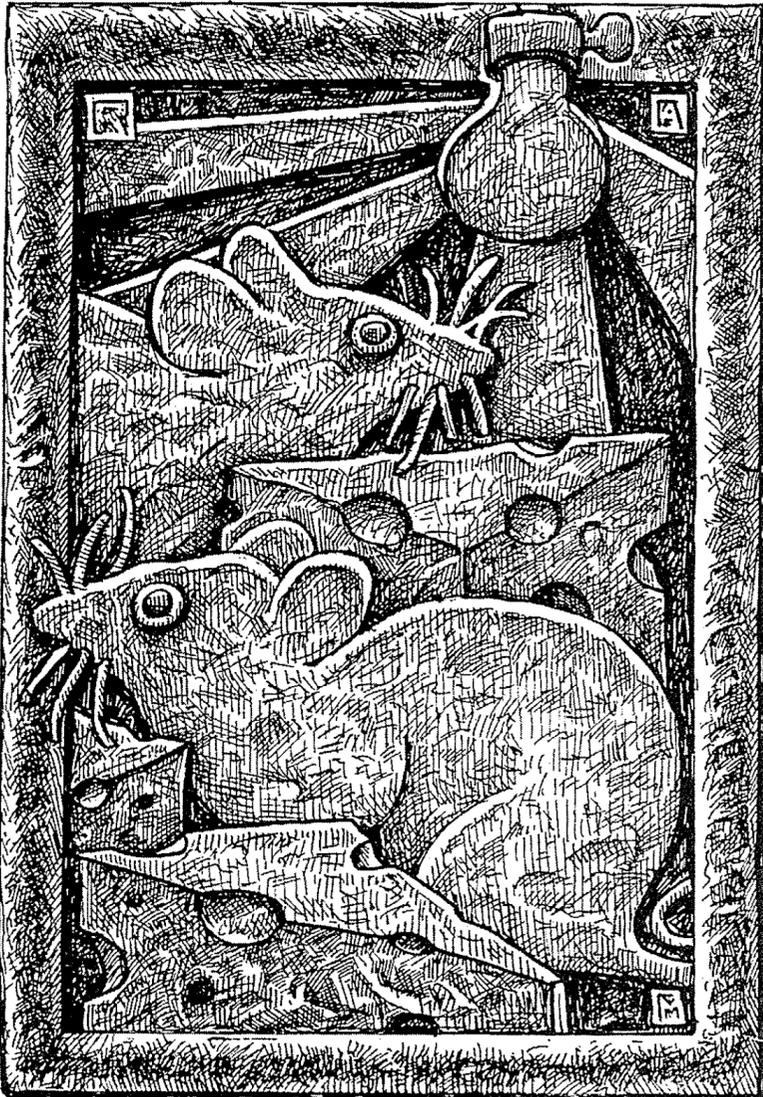
Con este artículo no pretendo sorprender ni atemorizar al lector, de manera que advierto que el mismo nada tiene que ver con las ratas que están causando pánico y enfermedades a los habitantes de la península de Azuero. Se trata, no obstante, de esa otra especie de "ratas" que transmiten el "virus" de la pobreza en Panamá.

Las IFI —una especie de "rata" gigante—, han manifestado de manera impetuosa que los préstamos (deudas) contraídos por los países de la América Latina —y en el caso particular de Panamá, a través de sus instituciones crediticias— no serán pagadas a menos que estos realicen cambios profundos en sus leyes fiscales, para incrementar así la renta. Se piden también cambios en sus programas y planes económicos y, sobre todo, en sus sistemas arancelarios; disminución de la planilla estatal, a través de la privatización de las empresas estatales y, todo esto, sin importarles las consecuencias económicas que habrán de soportar los estratos humildes y la clase media.

No obstante, un poco más del 20% del presupuesto de renta del Estado panameño —que actualmente llega a los B/ 5,147,142,500—, son destinados al pago del servicio a la deuda; es decir, a los intereses de una deuda que sobrepasa los 7 mil millones de balboas. La República de Panamá ha pagado en el último cuarto de siglo, intereses que triplican la suma adeudada; en otros términos, este país ha destinado más de 21 mil millones de balboas solamente al pago de intereses sobre la deuda global del Estado.

Una y otra vez hemos insistido en que Panamá no podrá desarrollar programas sociales (viviendas, educación, salud, etc.), y tampoco se podrá luchar contra la creciente pobreza en el país mientras no se rompa el estrangulamiento que las instituciones financieras internacionales producen sobre las finanzas del Estado. En tanto que Panamá continúe llevando sobre sus hombros la pesada carga de una deuda imposible de pagar, este país se verá privado del capital que tan angustiosamente necesita para su desarrollo, pero que por desgracia, dedica a enriquecer a esa especie de "rata" llamada IFI.

Esto no es todo. Hemos



llegado ahora a la cuestión crucial. Si las IFI no se deciden en los próximos dos años a condonar la deuda contraída por Panamá, seguramente el Gobierno se enfrentará a graves disturbios y conflictos sociales que, en un momento dado, podrían poner en peligro su incipiente democracia. Más aún, su economía estaría por tales motivos al borde de un colapso de consecuencias irreparables.

Otra especie de "ratas" que está causando graves daños al crecimiento de Panamá son los monopolios creados por las empresas transnacionales, tanto en el ámbito comercial como en el industrial y en el transporte marítimo y terrestre.

Actualmente la economía panameña está dominada por un minúsculo grupo de empresas transnacionales que manipulan a su antojo los precios del combustible y del gas licuado. Por otro lado, se oye decir que los grupos monopolistas del transporte

terrestre se están aglutinando con el fin de aumentar los pasajes en este sector, lo que causaría —si llegara a darse— un grave y rudo golpe a la economía de los hogares panameños, ya de por sí empobrecidos.

Las empresas que mantienen los monopolios de productos manufacturados así como los agropecuarios, tienden a mantener los precios altos de los productos pecuarios y de los granos; entretanto, el sector gubernamental mantiene una solemne indiferencia frente a los bajos salarios de los trabajadores, produciéndose un desmejoramiento en los niveles de vida del panameño.

En Panamá, son reducidos los sectores profesionales y obreros que participan de los renglones de inversión del presupuesto del Estado y, por ello, la distribución de la riqueza es cada vez más desigual e injusta. En tanto, sectores gubernamentales que conforman otra especie de "ratas", como por ejemplo los

que integran el Poder Legislativo, se reparten año tras año millones de balboas a través de las llamadas "partidas circuitales", sin dar a los contribuyentes un informe detallado de los destinos de esta volátil riqueza. Es así como en las últimas dos décadas se ha incrementado la pobreza en Panamá, y con ella las enfermedades, la mortalidad infantil, los odios, rencores y la desconfianza de los pobres hacia los que ostentan el poder económico y político relativo.

En conclusión, me atrevo a afirmar sin temor a equivocarme que, como regla general, en Panamá los que ostentan el poder económico y político —al igual que las ratas que producen epidemias (enfermedades corporales)— también se comportan como "ratas" y tienden a unificarse, produciendo una de las más graves enfermedades sociales: la pobreza y la miseria extrema.

El autor es historiador y escritor

La ampliación del Canal es una tarea urgente

Guillermo Quijano

Los efectos positivos que tendrá en el desarrollo de la región afectada son incuantificables

Cuarta entrega

La riqueza que se produzca como consecuencia de la ampliación de la cuenca, deberá beneficiar a las poblaciones sacrificadas

Por supuesto que el progreso tiene sus efectos negativos. Se ha mencionado que varios miles de campesinos (pues no maneja la cifra exacta) serán afectados por la ampliación de la cuenca hidrográfica; pero lo que no es cierto, es que esta nueva cuenca hidrográfica favorecerá exclusivamente a las transnacionales establecidas o por establecerse en Panamá.

La Autoridad del Canal de Panamá es un ente responsable de sus acciones y estoy seguro de que se están realizando los estudios correspondientes para dar respuesta satisfactoria a estos humildes agricultores, con alternativas que redundarán en beneficio de su situación de abandono y pobreza extrema en que siempre se han encontrado.

La riqueza, producto de la ampliación de la cuenca hidrográfica, también les debe llegar a ellos, pero no a los que hoy se quieren aprovechar de los que batallan a diario por su supervivencia.

Por otro lado, las reservas de agua en estos nuevos embalses ofrecen la oportunidad, como ya indiqué, para hacer más productiva las grandes extensiones de tierra de los Llanos de Coclé, coadyuvando de esta forma a impulsar nuestra agricultura en un sector de la nación que también sufre los estragos de las sequías y de la pobreza.

Con relación a los efectos ambientales del proyecto, es evidente que todo desarrollo lamentablemente también tiene sus consecuencias negativas.

La nueva cuenca hidrográfica tendrá sus efectos negativos en la ecología y el medio ambiente, pero las acciones mitigantes derivadas de los estudios ambientales que la Autoridad del Canal adelantará a su debido tiempo, estoy seguro que compensarán con creces los efectos negativos. ¿Qué mejor prueba que la fauna y flora que los panameños podemos disfrutar hoy en los lagos Gatún y Miraflores?

Por otro lado, los efectos positivos que tendrá en el desarrollo de la región afectada por la nueva cuenca hidrográfica y sus embalses son incuantificables.

Sectores de extrema pobreza formarán parte del desarrollo de la región y los beneficios que traerá para otros sectores, que hoy también se esfuerzan con sus manos para salir de la extrema pobreza, se beneficiarán enormemente con la construcción de estos nuevos grandes lagos.

El agua es vital para el desarrollo de un país y en la medida en que podamos almacenarla para dar respuesta a las necesidades de los hombres, de su agricultura y de su industria, el país florecerá.

Los problemas ecológicos habrá que mitigarlos, pero el desarrollo sostenido de la nación y la oportunidad de eliminar la extrema pobreza, estará por encima de cualquier señalamiento.

Sin lugar a duda habrá daños ecológicos al inundarse miles de hectáreas, pero se fortalecerán con medidas mitigantes los bosques vírgenes del sector Atlántico; se reducirá la pobreza de miles de campesinos beneficiados por estos grandes embalses con el desarrollo de las áreas colindantes y de los Llanos de Coclé.

El financiamiento es otro de los aspectos cruciales que pueden frenar la ampliaciones del Canal de Panamá.

No obstante, si se siguen los posibles lineamientos del plan maestro que está laborando la Autoridad del Canal para realizar en forma escalonada los distintos trabajos de ampliación, la viabilidad del financiamiento se hará más factible.

Todo nuevo financiamiento requerido para las futuras ampliaciones del Canal debe ser pagado con los nuevos ingresos que reciba el Canal, en concepto del incremento en el tonelaje por el tránsito de barcos (por encima de la mediana actual), para no afectar la estabilidad económica del Estado panameño y el desarrollo de sus infraestructuras sociales.

Pero, ¿cómo se puede incrementar el tránsito de barcos por el Canal sin construir de inmediato el tercer juego de esclusas para barcos de 150 mil toneladas?

En primer lugar, se requiere construir los nuevos embalses para garantizar el agua necesaria para la futura operación del Canal. Debemos recordar que la ampliación del Corte Culebra permitirá aumentar el tráfico de barcos tipo Panamax, pero en las condiciones actuales de reservas de agua y con el incremento del consumo del área metropolitana, las obras no permitirán alcanzar la máxima capacidad de tránsito por la escasez de agua requerida para su operación.

Resuelta la limitante del agua, el Canal puede llegar a su máxima capacidad operacional.

Así mismo, garantizadas las reservas de agua, se podrán hacer nuevos y más amplios dragados que permitirán incrementar la carga en los propios barcos que transitan actualmente por el Canal.

Estas dos situaciones representarán un incremento sustancial en el tonelaje y, por ende, en los peajes a recibir que, en adición a los ingresos que recibirá el Canal por la generación de 300 mw de electricidad a costos muy reducidos, hará viable el flujo de caja necesario para hacerle frente al pago de la deuda contraída para la construcción de los embalses y subsiguientes obras de ampliación del Canal.

Pero lo más importante en este primer gran paso es que el Canal de Panamá tendrá suficiente agua para realizar todas sus ampliaciones futuras, en la medida en que los estudios de tráfico y demanda así señalen.

La construcción del tercer juego de esclusas es un paso final en este largo caminar; el tamaño y la profundidad de las mismas dependerá de los estudios y proyecciones de tráfico y demanda que se vayan actualizando, pues en este mundo cambiante y globalizado se requiere estar en permanente investigación para analizar nuevas técnicas y sistemas.

El autor es ingeniero y ex ministro de Vivienda

Mis viejos y el pragmatismo

Rogelio Pretto

La sabiduría que vamos acumulando, nos ayuda a afrontar los cambios bruscos de la vida

Gracias a mis padres, he sido un ávido discípulo de la sabiduría desde muy chico. Le doy especial gracias a ellos por haberme enseñado cómo la sabiduría aporta a la manera pragmática con que se debe enfrentar la vida. Mi vieja desarrolló un agudo pero saludable sentido de ver el existir bajo el prisma de pragmatista. Le nació, sospecho, de la serie de duras luchas que la vida le presentó desde muy temprano, comenzando con quedar huérfana de madre cuando era niña. Su afición por adoptar una actitud práctica ante la vida, quedaba principalmente demostrada en lecciones y consejos recogidos de dichos, lemas y expresiones provenientes de raíces folclóricas.

Mi viejo, por su parte, lo hacía a través de la fe en su intelecto y su pasión por la lectura. Su propia sensibilidad para el pragmatismo

debe haberle nacido también cuando el destino lo puso a prueba al quedar inválido en un momento de su vida en que se desbordaba de vigor y ambiciones.

La vida no ha puesto tan duras pruebas en mi camino, como le puso a mis viejos en el suyo, pero esas enseñanzas de mis padres me han servido formidablemente en mi menos tropezada pero igual de exigente existencia. Por mi cuenta y con el correr de los años, he tenido que edificar estructuras propias de pragmática sabiduría. Es a estas a las que recurro para sostén cuando ocasionalmente me azotan vendavales de crisis existenciales o de cualquier otra índole relacionada con el ego. Hasta pienso que por haberme atrevido a ampliar los horizontes de mis aspiraciones más de lo que ellos hicieron con los suyos, he acumulado un inventario mayor de pragmatismo filosófico. Cosa que me ha servido de mucho.

Así deben ser los buenos legados que nos dejan nuestros antecesores, pues de generación a generación es posible acumular y almacenar un saludable superávit de los

buenos ejemplos que le enseñan los padres a sus hijos.

Gracias a mis viejos, deliberadamente busco cómo ampliar mi existencia de sabiduría porque entre más acumulo, más preparado estoy para aceptar los cambios bruscos en la vida. A mis padres les debo mi afán por desarrollar la capacidad de estar perennemente abierto a los impactos trascendentales del existir, por cualquier vía que lleguen a mí, y a la velocidad que se les antoje. La sabiduría nos llega en infinidad de formas; a veces llega a poquito, a veces súbitamente. Como soy tan pragmático como mis viejos o más, confieso que los impactos súbitos o esos que irrumpen de golpe a la conciencia son mis favoritos; pues en un instante puedo asimilar una lección que quedará conmigo el resto de mi vida. Y si además le transmito su significado a mis hijos y a mis nietos, le habré hecho honor a ese importante legado de mis padres.

El autor es pintor